

NICOLÁS SCHUFF

Monstruos argentinos

Una colección de espantos



 Estrada


Azulejos

Monstruos argentinos

Una colección de espantos

Nicolás Schuff

ILUSTRACIONES
DE A CUATRO MANOS




Cordinadora del área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Silvia de Rojas
Correctora: Ruth Solero
Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti
Diagramación: Dinamo
Ilustración de tapa: Tabaré
Ilustraciones de interior: A cuatro manos
Gerente de Prerensa y Producción editorial: Carlos Rodríguez

Índice

Schuff, Nicolás
Monstruos argentinos : una colección de espantos . - 3a ed. - Boulogne :
Estrada, 2014.
96 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos . Naranja ; 9)

ISBN 978-950-01-1645-9

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos. I. Título
CDD A863

 COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA **9**

© Editorial Estrada S. A., 2014.
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1645-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El autor y la obra	5
Biografía	7
Monstruos argentinos	
La bruja	11
El Avá-Posú	23
Esta casa es un sueño.....	33
La llorona	41
El lobisón	51
Último viaje de Celia en tren.....	61
El chupacabras.....	71
Actividades	81



El autor
y la obra

BIO-
GRAFÍA



NICOLÁS SCHUFF nació en 1973. Vive en Buenos Aires y tuvo distintos trabajos. Actualmente trabaja en una librería.

Le gusta escuchar música, conversar con amigos y caminar de noche.

Escribió artículos para diarios y revistas, y varios libros para chicos. En esta misma editorial, publicó *El bajaestrellas*, *El misterio de las medias*, *Historias de la Guerra de Troya*, *Aventureros y enamorados*, *Monstruos argentinos*, *Historias de la Biblia* y *Leyendas urbanas*. Además, escribió una versión para chicos de *Las aventuras de Tom Sawyer*, la novela de Mark Twain.

¿Qué dicen los mitos y las leyendas?

Todos los pueblos del mundo han ensayado explicaciones para las cosas que no les era posible comprender. De esa manera nacieron los mitos y las leyendas. Así, cada cultura tiene una mitología propia, es decir, una serie de héroes, monstruos y divinidades a los que se les atribuyen acciones que originaron el mundo que se conoce.

A veces también llamamos mitos a seres creados por la fantasía popular, que forman parte de antiguas tradiciones, aunque no se les adjudique un papel tan importante en la creación de un universo.

Muchos de esos mitos han sido recogidos en relatos que atravesaron diversas épocas, pasando de boca en boca, de padres y abuelos a hijos y nietos. Las leyendas son relatos de este tipo y hay varias clases de leyendas. Pero, en general, mitos y leyendas —que a veces son muy difíciles de diferenciar— tienen la característica de instalarnos en un universo maravilloso donde todo vale. No tendría sentido preguntarse qué cuota tienen de verdad.

Mitos agarrados con uñas y dientes

Cuando los conquistadores llegaron al continente americano, se encontraron con pueblos que tenían su propia cultura y sus propias tradiciones. Estas tradiciones incluían, entre otras cosas, narraciones o relatos que hablaban de seres sobrenaturales, a veces bondadosos y otras, terriblemente malvados. Algunos de estos seres son las almas de los difuntos, que vuelven al mundo de los vivos para premiar o castigar, para salvar o para engañar. Otros, son extraños humanos que pueden transformarse en animales y, bajo esa apariencia, cometer crímenes espantosos. Y otros hablan de personas con poderes extraordinarios, para hacer el bien o para hacer el mal.

Muchos de los mitos o leyendas que han sobrevivido en las distintas regiones de nuestro país están edificados sobre esas tradiciones de los pueblos aborígenes, aunque algunos, como el lobisón o la bruja, son universales. Los relatos de espanto introducen una pizca de esperanza al revelarnos la receta para desactivar a esos seres tenebrosos, como la bala de plata que puede matar a un lobisón.



La bruja

La bruja

Brujas ha habido en todos los países y en todos los tiempos. Las más famosas son las brujas de la Edad Media, que casi siempre pelean con las hadas por el papel protagónico. Esas brujas de calderos siempre hirvientes, dispuestos a recibir en sus pegajosos líquidos a inocentes y tiernos niños.

Se las ha representado corriendo picadas en escobas cero kilómetro, con lechuzas apoyadas en sus huesudos hombros, y muchas veces acompañadas de unos diabólicos gatitos negros.

Una bruja hecha y derecha es, por definición, séptima hija mujer, fea y, en general, vieja y arrugada, encorvada, consumida, desdentada y a veces pelada. Por eso se cubre la calva con un sombrero, un pañuelo o un chal. ¿Y cuándo sale? ¡De noche! ¿Y qué noches prefiere? ¡Las de luna llena! ¿Y de qué días? ¡De viernes!

¿Y adónde van las brujas cuando salen? ¡A reunirse con otras brujas para actualizar conocimientos e intercambiar recetas malignas!

Pero la habilidad principal de una bruja es la de transformarse. En casi cualquier ser o cualquier cosa. Por eso no basta con cuidarse de las brujas que se presentan en envase tradicional...

Para las alumnas pupilas del San Jorge, todos los días eran parecidos. Y sin embargo, en una semana, hubo tres cambios que alteraron la rutina.

El lunes llegó una maestra nueva, el martes llegó una nueva compañera y el miércoles una nena se esfumó como por arte de magia.

Se llamaba Cecilia. Su compañera de cuarto contó que se había despertado a la madrugada porque sintió frío. Vio que la ventana estaba abierta y se levantó a cerrarla. Fue entonces cuando descubrió que Cecilia no estaba en su cama y le avisó a una celadora. Salieron a buscarla, pero no la encontraron por ninguna parte.

El jueves, en el aula, Laurita y Aylén discutían en voz baja el misterioso acontecimiento. Tenían diez años, dormían en la misma habitación y se sentaban en el mismo banco. Estaban en clase, haciendo unos ejercicios de matemática que la maestra nueva había copiado en el pizarrón. Pero ellas no le sacaban los ojos de encima a Albertina, la chica recién

llegada. Albertina escribía inclinada sobre su cuaderno, con su larga bufanda azul enroscada en el cuello.

—Fue ella, estoy segura —murmuró Laurita.

—¿Cómo sabés? —preguntó Aylén.

—Se dice que es la menor de siete hermanas. O sea que es bruja.

—Y si fuera bruja, ¿qué?

—¿Cómo qué? Todo el mundo sabe que en las noches de luna llena, cuando están durmiendo, la cabeza se les desprende del cuerpo y sale volando a cazar chicos, para comérselos...

—¿Vos decís que hay luna llena...?

—¡Hace dos noches! Te digo que fue ella. Ella se llevó a Cecilia...

—¡A ver si dejan de cuchichear ahí atrás! —dijo la maestra nueva, con tono severo. Tenía un nombre bastante curioso: se llamaba Diega. Era muy alta, tenía la piel blanca y los ojos verdes como el pasto. Usaba un enorme anillo de plata en una mano.

Cuando sonó el timbre del recreo, todas entregaron los ejercicios de matemática, menos Laurita y Aylén, que no habían terminado.

—Eso les pasa por estar hablando tonterías —dijo la señorita Diega—. Ahora se quedan hasta que terminen.

Mientras trataban de resolver los ejercicios, la señorita Diega las observaba con una sonrisa ligeramente burlona, y con su anillo daba golpecitos impacientes sobre el escritorio. Las chicas no lograban concentrarse. Pero al fin terminaron, entregaron y salieron al patio.

—No me gusta nada esta maestra —dijo Laurita.

—¡Con ese nombre ridículo! —se rio Aylén.

Más allá, sentada en un rincón del patio, la vieron a Albertina. Estaba leyendo un libro de tapa negra con letras doradas. Imposible no mirarlo. Su título era “Guía Práctica de Hechizos, Embrujos y Magia”.

—¡Te dije! —gritó Laurita.

—Tenemos que hacer algo... —dijo Aylén.

En ese momento, Albertina levantó la vista y las miró fijo. Sus ojos eran desafiantes.

Laurita bajó la vista enseguida, pero Aylén le sostuvo la mirada, hasta que un grupo de chicas se cruzó por delante, corriendo y saltando. Cuando Aylén volvió a mirar, Albertina ya no estaba.

Laurita y Aylén pasaron el resto de la tarde, hasta la hora de la cena, armando un plan. Esa noche entrarían en el cuarto de Albertina. Por el momento no tenía compañera de cuarto, así que sería fácil sorprenderla.